

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0.03
Atrasado . . . 0.05
Serie de 10 Nros. . . 0.30
Suscripción anual . . 1.50
id por trimestre . . 0.50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

« ECORIENTE »

AÑO II]

Villavicencio, Octubre 21 de 1917—Número 116

SERIE 12

CRONICA

—Hoy publicamos—tomada de la Revista «Cromos»—una biografía del Dr. Emiliano Restrepo E.

Esta publicación que todos aguardaban, como deber de gratitud de parte del vocero del Llano al cual no podía dejar indiferente la muerte de su primer colono; y acto de atención para con los lectores de «Eco», fue demorada intencionalmente, pues queríamos que el retrato de aquel luchador acompañara los rasgos biográficos con que engalanamos nuestras columnas.

—El Comité organizador de las funciones que se celebrarán en honor de la heroína Pola Salabarría (el 14 de Noviembre próximo) ha lanzado ya, el respectivo programa de elegante forma y admirable distribución.

Verdaderas patriotas son las personas que forman parte del comité ejecutivo con cuya lista honramos esta columna;

Las Señoras y Señoritas:

Susana de Rubio, Georgina Estrada, Rita de Hoyos, Isabel Jara, Leonilde Aguilera, Arciniegas, María Riveros, Dolores Reina y Manuela Acuña.

Felicitamos a la Junta directiva por la elección del tan bien escogido personal cuyas dotes mas preciadas son una reconocida habilidad e incondicional buena voluntad.

PENSAMIENTOS

La Sma. Virgen es el medio de que Nuestro Señor se ha valido para venir a nosotros; por lo mismo debe ser el medio de que nosotros debemos servirnos para ir a El.

CHARADA

PRIMA DOS el hombre a Dios, en todas las TRES CUATRO del Globo, y es el TODO como avaro que sus tesoros entierra, opulento que a otro avaro su caudal enorme entrega.

Viruela

La viruela es, sin duda, un azote universal que cae sobre niños y ancianos, sobre ricos y pobres, sobre fuertes y débiles; pero a semejanza de las semillas de las plantas prende y fructifica con vigor en los terrenos adecuados, y muere ó vegeta lánguidamente en los suelos que le son adversos y en las condiciones atmosféricas desfavorables a su crecimiento. Lo importante, lo esencial, es que la semilla virulenta no halle en el cuerpo elementos que le den vida y savia, y le permitan prosperar.

No me cansaré de aconsejarles a ustedes que vacunen a sus niños desde temprana edad: En tiempo de epidemia esta operación debe practicarse a las dos o tres semanas después del nacimiento. Con vacuna tomada de otro niño, y cuidando de mantener una fomentación caliente de agua pura, ó de cocimiento de raíz de malva ó de flores de zafiro, sobre el brazo inflamado por la erupción, los niños no corren peligro alguno.

El efecto preservativo de la vacuna no se sostiene con perfecta eficacia sino por un período de ocho años. Pasado este tiempo es indispensable repetir la vacunación. Si una primera operación no da buen resultado, es necesario repetirla cuantas veces sea necesario para obtener una erupción característica.

Muchas personas se persuaden de que el insuceso de dos ó tres vacunaciones ó revacunaciones sucesivas es la prueba perentoria de que, ó la vacuna anterior ha conservado su poder preservador, ó de que son refractarios al virus de la viruela. Este es un error pernicioso: Ni la inmunidad por la vacuna, por más absoluta que aparezca, es signo de que la constitución del que la posee es refractaria a la viruela, ni una

serie de insucesos prueba que tal inmunidad sea efectiva.

El insuceso de una vacunación puede depender, ó de la mala calidad de la vacuna, ó de lo defectuoso del proceder operatorio, ó de la compresión de los vestidos, ó de la falta de vitalidad, por el mismo motivo, de la parte vacunada, ó de circunstancias individuales, desconocidas a veces, pero que pueden variar de un día para otro. El cambio de sitio ó de miembro, el de vacuna, la suspensión por una ó dos semanas de toda tentativa de inoculación, el uso de fricciones reiteradas durante este intervalo, sobre la parte que habrá de vacunarse después, son a menudo suficientes para lograr una regular erupción, no obstante los insucesos anteriores.

En todo caso, no olviden ustedes que se puede ser insensible a la vacuna al mismo tiempo que muy apropiado para la viruela. Al niño que ha resistido a la vacunación se le debe aislar en tiempo de epidemia con más cuidado que a los demás.

No rehusen ustedes vacunar a sus niños durante el reinado de una epidemia, por el temor de que la vacuna produzca la viruela. Una sabia Academia europea (la de Bélgica), ha dicho con mucha propiedad, "que es tan difícil producir viruela cuando se ha inoculado vacuna como cosechar trigo cuando se ha sembrado cebada." Lo que no debe olvidarse es que "la vacuna no manifiesta su poder preservativo sino a los 12 ó 15 días después de terminada la erupción. Este es un tiempo de cuarentena que debe observarse durante la epidemia."

Como en todas las epidemias hay siempre un gran número de individuos refractarios al contagio, no obstante que muchos de ellos olvidan toda precaución higiénica y se entregan a prácticas extravagantes ó al uso de drogas más ó menos inofensivas, es muy frecuente el he-